

# SALLY REPORTER



SALLY ENCUENTRA UN GUARDIAN EN LA PUERTA DE LA HABITACION DONDE ESTAN ENCERRADOS PHIL Y LA MUJER...



VOY A OBSEQUIARTE CON UN CHICHON, AMIGO.



¡AY!

TENGO BUENA PUNTERIA!



¡AMIGOS!... SOMOS PRONTOS...

¡SALLY!...



¿QUÉ HACEMOS AHORA, PHIL?

¡TU TE VAS A CASITA... ESTO SE PONE SERIO.



¡AH, NI HABLAR!... TENGO QUE DAR NOTICIAS AL PERIÓDICO DE LO QUE PUEDA OCURRIR.



¡EMAS, EL PROFESOR AL-... SAR ES MI AMIGO... QUIERO AYUDAR A BUSCARLO.



¡UN COCHE!... SÁLE DE LA CASA...

¡SE LLEVAN AL PROFESOR ALVEAR!



¡SI, Y ESTA VEZ NADIE SABRA SU PARADERO. VA CAMINO DE LA FRONTERA... ¡QUIETOS!



¡JA, JA!... NO HA VISTO QUIEN TIENE DETRAS... ¡REGÁLE FUERTE, FELIPE!



¡EH!...



BUENA JUGADA, SALLY.

¡PUES NO... CUERPO TE EL DEDO... ¡VERAS!

# CHISPA

V. Ramps



TENDREMOS QUE ELIMINAR A LOS CENTINELAS. YO ME ENCARGO DEL DE LA DERECHA

¡A DORMIR!

¡MANOS A LA OBRA!

POR AHORA TODO VA BIEN.

ESPERENME AQUÍ MIENTRAS, YO BAJO A COLOCAR UNA MECHA

CHISPA DESCIENDE A LA BODEGA REPLETA DE ARMAS Y MUNICIONES.

PONDRE SUFICIENTE MECHA PARA QUE DÉ TIEMPO A ABANDONAR EL BARCO.

¡EH! ¿QUÉ HACES?

¡ESTOY DESCUBIERTO! ¡ESTO SE COMPLICA!

¡QUERÍAS VOLAR EL BARCO, MALDITO!

¡TENDRÉ QUE ELIMINAR A ESTE TAMBIÉN!

¡ESTO TE FRENNARA!

¡UUF!

¡TERMINARÉ CONTIGO CUANTO ANTES!

¡RÓMPETE LA CABEZA!

EL FAROL SE ROMPE A CONSECUENCIA DE LA CAÍDA DE CHISPA Y LAS LLAMAS SE EXTIENDEN HACIA LAS MUNICIONES

## BANOS DE SOL



# El Mundo DE LOS NIÑOS

Suplemento infantil LA VOZ DE CASTILLA



EL JARDINERO ENAMORADO

¿EH TAXI! ¿ESTÁ LIBRE?

ROBERTO SEGURA

- BUENO SEÑORES HA SIDO UNA SONATA DIFÍCIL, PERO ME SALIÓ COMPLETA!

NO SE, PERO ME DA LA IMPRESIÓN DE QUE ABUSAS DEMASIADO DE ESTA VACA

¡FUJATE QUE DICE AQUÍ "PERDIDO PERRO GRANDE, BLANCO CON MANCHAS PARDAS. SE GRATIFICARÁ 3000 PTAS. A PERSONA QUE LO HALLARE..."

¿NO NOTAS UN PEQUEÑO SABOR A PIMIENTA EN EL ESTOFADO, QUERIDO?



- HOY VOY A GASTAR UNA BROMA A PAPA'



- CAMBIARÉ LA ETIQUETA DE ESTA BOTELLA QUE DICE "HIERRO" (QUE ES UNA MEDICINA MUY MALA QUE ME DAN) POR ESTA OTRA DE "COGNAC"



- ¡AHÍ VIENE PAPA'!



- AHORA QUE AMELIA ESTÁ DISTRAYDA VOY A TOMAR EL TRADICIONAL TRAGO ANTES DE ACOSTARME



GLUB GLUB



¡HUM! PARECE QUE ESTE COGNAC TIENE UN SABOR MUY RARO.



- ¡BAH! AL FIN VAL CABO ES COGNAC

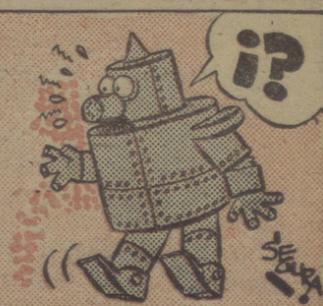
GLUB GLUB GLUB



- Y AHORA A DORMIR.



A LA MAÑANA SIGUIENTE



¿?

La expedición se detuvo en las estribaciones de un enorme macizo rocoso, semejante a una barrera infranqueable. Pronto se elevaron las frágiles tiendas de campaña y una dispersa hoguera alumbró a los acampanados, que se reunieron a su alrededor, abrigados por su calor. El grupo estaba formado por los profesores Albert y Marthinos; la señorita Jne Allison, el licenciado Carl Totter y el cazador Clive. Después de una cena reparadora se quedaron en tertulia, saboreando una taza de café y los cigarrillos, que fumaban con fruición.

—¿Qué opina, señor Clive, de los músicos Camas? ¿Es cierto que su música produce los mismos efectos que una droga?

—Así es. Es una música demoníaca que llega a embotar los sentidos y es difícil escapar a su influjo extraño.

—Sería digno de interés presenciar esas interpretaciones por los músicos Camas hablo la joven.

—Sin duda —contestó el cazador—, pero también peligroso. No aconsejaría a nadie la oyes, y menos a los débiles. La música de los Camas sume en un letargo a sus oyentes, fieles creyentes de ella.

El licenciado Carl escuchaba atento, pero con una media sonrisa cínica en sus labios. Le era interesante aquel relato como curiosidad, pero al dársele tanta importancia y con visos de categórica realidad, no pudo por menos de infundirle cierta desazón en su curiosidad, aguijoneándole ese instinto de salir de dudas, conociendo la verdad por uno mismo.

—Señor Clive, no dudo de la veracidad de su relato, pero creo que hay algo de su gestión sobre los efectos de esa música. Cerca de aquí hay un monasterio Cama. Sería interesante hacerle una visita y oír su fantástica música.

—Sí; sería interesante conocerla. Era June quien hablaba.

—A veces las imprudencias se pagan caras. El campamento quedó en silencio y sólo el monótono canto de los grillos se oía como único signo viviente. La luna estaba ya alta y la hoguera, bien provista de leña, ardía perezosa, proyectando sombras móviles de las tiendas y rocas que rodeaban el campamento. Una de las tiendas se movió y de su interior salió una figura que furtivamente se acercó a otra, agitando suavemente, como para despertar a su ocupante.

—Señorita June, soy yo, Carl!

—¿Qué quiere, Carl? No he podido pegar un ojo.

—Ni yo. Esa idea de los músicos Camas me ha obsesionado y no quedo tranquilo hasta que no averigüé qué es lo que hay de verdad en todo ello.

—Estoy a tu disposición, Carl.

—¡Bravo, June! Haremos una incursión esta noche a ese templo Cama.

Carl cogió un rifle y entregó una pistola a June, y alumbrados por una linterna eléctrica salieron del campamento, tomando el camino de las montañas.

El terreno se hacía cada vez más escabroso, y por fin, a la vuelta de un recodo, divisaron la silueta del monasterio, que se elevaba, imponente, al borde de un barranco.



## EL CANTO DE LA MUERTE

Carl y Jne se aproximaron cautelosos, llegando hasta una prominencia, desde la que divisaron todo el edificio. En el patio del mismo una multitud de sacerdotes se congregaban, entonando un extraño canto que hizo sobrecogarse a June y paralizar a Carl.

—Carl, me empieza a impresionar un poco todo esto.

—No hay que temer nada; desde esas columnas divisaremos todo sin ser vistos.

La pareja se acercó a las columnas y tras ellas contemplaron cómo los sacerdotes se abrían en dos filas y dejaban paso a varios músicos que con gestos graves se dirigieron a un estrado, donde descansaban grandes trompas apoyadas sobre unos soportes. Todos los presentes se arrodillaron y agacharon las cabezas, quedando en actitud expectante. De pronto las trompas sonaron con notas graves, y como si aquel sonido se fuese apagando, quedó convertido en un rumor lejano, apenas imperceptible, pero continuo, como el ruido de una corriente submarina, así permaneció minutos, quizás más, no se sabía cuánto, porque parecía paralizar el transcurso del tiempo. Las modulaciones eran espaciales, pero con el característico runrun que imperceptiblemente se iba acrecentando sin casi notar los sentidos, que más parecía como si aquel ruido estuviese producido en uno mismo. June notaba cómo languidecía y perdía las fuerzas. En un espasmo se rehizo.

—¡Vámonos de aquí, Carl... Siento algo raro dentro de mí... Ese ruido se apodera de uno...

Carl callaba y seguía con interés la extraña música.

—Carl... Es espantoso... ¡No puedo quitarme la cabeza de encima... La cabeza me estalla... Carl se irguió preparando su rifle.

—Verás cómo rompí todo el encanto.

—¡Cuidado; te ha visto ese sacerdote! No te quite la mirada de encima!

—¡Qué importa! Tengo que acabar con ese ruido que trastorna.

Carl intentó apretar el gatillo del arma y sólo consiguió debatirse inútilmente sin conseguirlo.

June se separó con un tremendo esfuerzo de voluntad y echó a correr cuanto le permitían sus piernas. Cuando estuvo ya lejos del monasterio, oyó claramente retumbar un disparo, después otro y otro; no había duda que Carl sostenía una lucha contra aquellos fanáticos.

Al amanecer despertó el campamento, que como primera faena se dedicaron a preparar el desayuno. June estaba algo pálida y a nadie comunicó lo acaecido la noche anterior. Miró intranquila la tienda de Carl y con satisfacción le vio aparecer poco después, también demacrado y pálido.

El día transcurrió como de costumbre; llegada la noche, prolongaron la velada hasta ya muy tarde. La luna estaba alta y un silencio sepulcral permitía escuchar los más leves rones; ni los grillos cantaban, ni el aire soplaban. Carl estaba inquieto y lanzaba

furtivas miradas hacia el horizonte. June y Clive, que le observaban, repararon que algo anormal le ocurría. Se agitaba intranquilo y a veces adoptaba la expresión de cuando algo lejano; sus ojos brillaban, abriéndose de demasuradamente; parecía poseído por una fuerza extraña que le dominaba en voluntad. De pronto, como si un resorte le hubiese impulsado, se levantó de un brinco.

—¿Es la música... La música de los Camas...? ¿No la oía?

—Todos escucharon y negaron con la cabeza. No se oía ni el más leve ruido.

—¡Parece como si me llamase...! ¡En voz...! ¡Me llamase...!

—Carl, soségate; no se oye ninguna música; estás un poco nervioso por lo de antes, trató de tranquilizarle Clive.

De súbito echó a correr y como un poseído se alejó dando gritos. Inmediatamente corrieron en su persecución el cazador y los profesores sin resultado, dada la oscuridad reinante. Sólo se guiaban por sus gritos, que cada vez se perdían más lejos, por entre aquellas angosturas peligrosas. La búsqueda se hizo inútil y tuvieron que regresar al campamento, vencidos por el cansancio.

Al día siguiente, apenas despuntó el alba se prepararon de nuevo para la búsqueda. Ya iban a emprender la marcha cuando les detuvo June, que mostraba un papel.

—¡Es de Carl; lo dejó en mi tienda!

Clive lo cogió y leyó en alta voz:

—“June; lo que pasó después de que te marchaste, sólo te lo cuento a ti, que fuiste la única que sintió el interés de conocer como yo la verdad de todo. Aquel sacerdote que me descubrió no me quitó sus ojos de mí, que llegaron a sacarme de quicio; quise disparar al aire para deshacer el hechizo, y como si una fuerza más superior a mi voluntad me sujetase, me impedía oprimir el gatillo. La música cambió de compases y se convirtió en una danza excitante y convulsa que hacía lanzar a los fanáticos gritos estridentes. Mis nervios ya no lo resistieron, y con un supremo esfuerzo conseguí llevarme el rifle a la cara y disparar contra aquel sacerdote y luego contra los músicos y contra todos. Hay algo que no puedo explicarme todavía: aquel sacerdote no cayó, como yo creí al principio, y siguió mirándome impávido. Después movió una mano y me hizo una seña extraña, como una especie de maldición o cosa parecida. Como que debí huir cuando usted, y no sentiría ahora esa música gravitar en mi cerebro como una pesadilla imposible de acallar.”

—Esa música le ha trastornado y me temo un desenlace fatal si no damos con él a tiempo.

Con la luz del día, las pesquisas fueron más fáciles y después de pacientes horas de andar por aquellas montañas, encontraron en una fragosidad del terreno, cerca del monasterio Cama, el cuerpo inerte de Carl, despenado, sin duda, debido a la intensa oscuridad de la pasada noche.

Enterraron su cuerpo y aquel mismo día levantaron el campamento, huyendo de aquéllos parajes, de tan tristes recuerdos para los que conocieron la historia de la música Cama y su fatal resultado en un hombre que no escuchó a la amiga prudente.

V. RAMOS

## CRUCIGRAMA

1	2	3	4	5	6

HORIZONTALES: 1 Cuarnición de la espalda. — 2 Ijada. — 3 Hueso de la cadera. Nota musical. — 4 Palabra latina. Letras de lado. — 5 Barro, todo. — 6 Adjetivo.

VERTICALES: 1 Temor. — 2 Al revés, mono pequeño. — 3 Hueso de la cadera. Consonantes. — 4 Al revés, interjección. Alaba. — 5 Jofaina. — 6 Persona que pronuncia un discurso.

## Solución al crucigrama anterior

Horizontales: 1 PINOLE. — 2 E. ORNIX. — 3 RIE. NI. — 4 IM. RAT. — 5 TASA. DC. — 6 ONICE.

Verticales: 1 PERITO. — 2 I. IMAN. — 3 NOE. SI. — 4 ON. RAE. — 5 LINA. UE. — 6 EXITO.



## El muchacho y la fortuna

(FABULA DE SAMANIEGO)

A la orilla de un pozo  
Sobre la fresca yerba,  
Un incauto mancebo  
Dormía a pierna suelta.  
Gritóle la Fortuna:  
“Insensato, despierta;  
¿No ves que ahogarte puedes,  
A poco que te muevas?  
Por ti y otros canallas  
A veces me motejan,  
Los unos de inconstante,  
Y los otros de adversa.  
Reveses de Fortuna  
Llamáis a las miserias:  
¿Por qué, si son reveses  
De la conducta necia?”

## CURIOSIDADES

El botón se conocía ya en la prehistoria. Los antiguos pobladores de la tierra hacían botones con una clavija agujereada. En la edad media se sustituyeron los botones por broches y cinturones. En el siglo XV se llevaba un botón en la chaqueta, y en el siglo XVII su uso se generalizó ya.

El pañuelo tomó el uso para las narices en el siglo XII, reservado en un principio a las damas. Antiguamente, la gente se sonaba con los dedos y empleaban el pañuelo para secarse el sudor, aunque Nerón sacó la moda de hacerlo con la manga. Su uso se extendió primeramente por Italia, y de ahí se difundió por todo el mundo.

## Rompecabezas



Indicad a este músico el camino para reunirse con el resto de la banda.